

Book Reviews / Reseñas

Josep M. Barnadas. *Bibliotheca Boliviana Antiqua: impresos coloniales (1534-1825)*. 2 tomos. 855+917. Sucre, Bolivia: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, y Centro de Estudios Bolivianos Avanzados, 2008

La *Bibliotheca Boliviana Antiqua: impresos coloniales (1534-1825)* de Josep M. Barnadas es un admirable y gigantesco esfuerzo de catalogación de los impresos que, producidos entre 1534 y 1825, tienen como referencia Charcas, la región que correspondía en líneas generales a lo que hoy es Bolivia. Este es un trabajo encomiable tanto por el esfuerzo y el tiempo invertidos en recopilar material disperso en bibliotecas y archivos de diferentes países (más de media docena indica el autor) como por los conceptos bibliográficos e historiográficos que han guiado a su autor en el proceso de selección e inclusión del material impreso. Ya el título del libro, al proponer la época colonial como la antigüedad boliviana y así establecer una continuidad y no una ruptura, sugiere mucho más que una recolección de materiales impresos. Esto apunta a la intención de fundar una concepción histórica de la identidad colectiva boliviana que rompa con la simple idea de que Bolivia empezó a existir con su independencia de España en 1825. Esta no es una idea nueva en la obra de Barnadas, quien desde su libro *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial* (La Paz: CIPCA, 1973), fundacional en la historiografía nacional, ha establecido los cimientos de una concepción de Bolivia que se remonta, por lo menos, a la creación de ciudades coloniales como Sucre y Potosí.

Cabe preguntarse si realmente se puede hablar de una biblioteca boliviana antigua que correspondería a la época colonial. En tanto el nombre de Bolivia ni siquiera existía antes de 1825, alguien podría argumentar que uno no puede referirse a la idea de una biblioteca boliviana colonial sin caer en flagrante anacronismo. La falacia de este argumento es suponer que una sociedad, por una guerra, una revolución, un cambio de sistema político, un nombre nuevo, cambia su identidad de un día para otro (hay, sin duda, excepciones límites como en el caso de genocidios y destrucción casi absoluta de sociedades y culturas). Es difícil imaginar que la sociedad boliviana, digamos, de 1879 o 1952 no tendría nada que ver con la de 1650. Bolivia como realidad social, cultural, histórica, adquirió buena parte de sus características más notables mucho antes de 1825. El ser boliviano, si así se lo puede llamar, se articuló en gran medida en sus tres siglos de vida colonial. Así pues, creo que es totalmente legítimo hablar de la existencia de la sociedad boliviana, al menos, desde la colonia y, consecuentemente, de una biblioteca boliviana colonial. Para Barnadas, como para muchos otros investigadores de la historia boliviana, no cabe duda alguna de que las raíces esenciales de lo que es hoy Bolivia se las encuentra en las formaciones sociales y los sistemas políticos de Charcas. Como el mismo Barnadas afirma en su introducción al libro: “el propósito último de la BBA [*Bibliotheca Boliviana Antiqua*] es contribuir a una mejor relación con el pasado colonial boliviano” (32). Su esperanza es “que con lo mejor y más aprovechable de esos tres siglos [coloniales] pudiéramos instaurar una relación de filiación y herencia, en lugar de la de repudio de descartados o desheredados” (32). Barnadas concluye “subrayando que en ello anda en juego algo más sustancial que la comprensión: se trata del ser mismo” (32).

En este sentido, la *Bibliotheca* es un argumento bastante definitivo en la visión de una sociedad boliviana con orígenes coloniales. La prueba que aporta Barnadas es contundente: 2933 entradas de documentos que se refieren en infinidad de perspectivas a la vida diaria, la organización política, las leyes, la literatura, la religión, la composición social, y a muchos otros aspectos de Charcas. Estos documentos son, sin duda, otras tantas pruebas de aquello que el mismo Barnadas demostró en su mencionado *Charcas*: la existencia de una región con autonomía e identidad propias mucho antes de 1825. Y como el mismo Barnadas subraya, no se trata solamente de un discurso historiográfico (o de un catálogo bibliográfico) que ahora “construye” una realidad del pasado,

sino de una serie de “hechos ‘positivos’ (es decir, contantes y sonantes)” (28) cuya existencia misma es la mejor prueba de la existencia de ese pasado como realidad en sí. En la visión de Barnadas, estos impresos entendidos como “hechos positivos” son, además, un argumento irrefutable contra las teorías que se inclinan por hacer del trabajo historiográfico una construcción discursiva producto de una “subjetividad constructivista”, como la llama nuestro autor. Sería difícil discutir su valoración de estos impresos como hechos “positivos” esenciales para cualquier trabajo de conocimiento del pasado. Sin embargo, también es difícil hoy en día, después de extensas reflexiones filosóficas (Jacques Derrida, por ejemplo) y trabajos de teoría literaria y del discurso (Hayden White, por ejemplo), negar que el discurso historiográfico tiene un margen de construcción “subjetiva,” a riesgo de caer en otro tipo de ceguera subjetiva. Esto no impide reconocer que, utilizando la metáfora del propio Barnadas, no se puede pensar que estos documentos son como cuentas que han estado “‘aguardando’... que llegara quien los ‘ensartara’ en su unidad histórica charqueña” (28), y así diera realidad tanto a los textos como a la realidad en la que se produjeron. Esta documentación tendría como finalidad, justamente, impedir el predominio de la subjetividad y la arbitrariedad ideológica (tan común, lamentablemente) en la construcción de la historia boliviana. Así, esta recolección de 2933 “hechos positivos” se convierte en uno de los valores más importantes de la *Bibliotheca* al hacer visible y de forma sistemática, “los centenares y centenares de impresos que han existido realmente en alguna biblioteca pública o privada desde poco o mucho después de que fueran impresos” (28). Ahí están los impresos coloniales de Bolivia, existen, y están disponibles al investigador, en las bibliotecas de Europa y de América, como realidades “contantes y sonantes,” con su significación histórica innegable y comprobable, y como contención a la arbitrariedad ideológica.

El énfasis que Barnadas pone en la positividad de estos documentos y su nueva visibilidad patrocinada por su mismo trabajo tiene un alcance más: el que con la *Bibliotheca* “este territorio (Charcas) empieza a aparecer ahora como una *formación histórica normal*: sin problemas mayores de vivir su identidad (hacia adentro) ni de irradiar/presentarse (hacia fuera) como tal” (29). Y aquí volvemos al tema de la identidad social y nacional de Bolivia, que, como ya dijimos, es una motivación esencial al trabajo de Barnadas: entender a Bolivia como un proceso de formación histórico “normal,” es decir, con “una relación de

filiación y herencia, en lugar de la de repudio de descastados o desheredados" (32).

Para concluir esta reseña quiero referirme a la explicación de Barnadas sobre el criterio de pertinencia de los documentos que entraron a formar parte de este catálogo de impresos coloniales bolivianos. Barnadas arremete contra un concepto (prejuicio, más bien) que ha marcado la tradición bibliográfica hispanoamericana cuando se ocupa de los textos coloniales: el "dogma topotipográfico", como él lo llama. Este principio asume que sólo allí donde hubo imprenta se puede intentar hacer una bibliografía colonial. Al privilegiar un lugar, generalmente ya de por sí centralizante (Lima, México) por la tenencia de una imprenta como prerrequisito para la justificación de una bibliografía, se ahonda esa dañina división entre centro y periferias (culturales, económicas, raciales). De este principio se desprenden una serie de situaciones absolutamente sin sentido: allí donde no hubo imprenta, entonces, no se habría escrito, o incluso peor, allí no se habría desarrollado una cultura, para poner sólo un par de ejemplos. Esta posición de los autores de bibliografías tradicionales coloniales es reflejo de una ideología más general que privilegia la ciudad donde se asentaba el poder virreinal, y marginaliza las otras regiones. No es éste el lugar de discutir esta ideología, pero cabe mencionar que es profundamente dañina y perversa. La *Bibliotheca* se levanta contra ella y se propone superar "los complejos y timideces que desde hace muchas décadas han impuesto las 'plazas submetropolitanas' a los 'parientes pobres' del tablero hispanoamericano. No sólo por sus *finis inconfesables*, sino también por los *medios burdos* de que se han valido (entre ellos, acaso también el del dogma "topotipográfico")" (29). Esta ideología ha sido especialmente perniciosa en el caso de Charcas, relegada constantemente a un espacio mínimo y secundario.

Entonces, si la imprenta no es un criterio válido para definir la bibliografía de una región, ¿cuál o cuáles criterios utilizar? Barnadas explica en detalle y de forma rigurosa los criterios que justificaron la inclusión de los textos que forman parte de su *Bibliotheca*. El autor parte de dos principios fundamentales: 1) autoría (nacimiento y residencia), y 2) temática (total o en algún grado charqueña). El primero, la autoría, al aceptar nacimiento y residencia, explicita un criterio que a todos los que alguna vez han trabajado en la colonia les parecerá una obviedad. Este criterio es, claramente, de sentido común y echa por tierra la rígida y obsoleta visión de que sólo los textos de aquellos nacidos en un

determinado territorio se pueden considerar “nacionales”, propios de una sociedad o de una nación. La residencia, sobre todo en la colonia, puede ser tan decisiva como el nacimiento para definir la pertinencia o no de un impreso colonial. El segundo, la temática, es también de alguna manera evidente: sea total o parcial, un impreso con temática charqueña, no sólo podría sino que debería participar en una bibliografía boliviana colonial. Aplicados rigurosamente y con sentido común, la combinación de estos dos principios permite casi con total objetividad decidir la pertinencia o no de un documento colonial a la bibliografía boliviana. La introducción de Barnadas abunda en ejemplos y casos dudosos, así como en ilustraciones de los usos de los criterios, lo que no solamente justifica lo incluido en la *Bibliotheca* sino que muestra en funcionamiento un sistema de evaluación (con claras muestras de su idoneidad) para la inclusión o no de impresos como parte de cualquier bibliografía boliviana relativa a la colonia.

La *Bibliotheca* lleva un índice de autores, títulos, materias y lugares de impresión, lo que ciertamente facilita la labor del estudioso que acuda a las páginas de este libro en busca de información. Es de desear que en algún momento se pueda contar con una edición electrónica de la *Bibliotheca*, lo que, sin duda, haría aún más útil esta meritoria bibliografía. Para terminar debo subrayar una vez más que la *Bibliotheca Boliviana Antiqua* de Josep M. Barnadas es un aporte fundamental a los estudios bolivianos. Estos extraordinarios dos tomos se unen a la ya extensa bibliografía sobre Bolivia de Barnadas quien, a lo largo de muchísimos años, la ha ido desplegando con una rigurosidad ejemplar y una dedicación absoluta.

Leonardo García Pabón
University of Oregon



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 United States License.